

El estilo y el ornamento han sido factores arquitectónicos que representan de forma implícita los sistemas culturales de diferentes partes del mundo y de cada época. Gracias al estilo y al ornamento es que se ha podido estudiar e interpretar la historia de civilizaciones antiguas. El estilo está ligado con los sistemas constructivos de acuerdo a la cultura, periodo o zona. El ornamento puede ser catalogado como algo más decorativo y es muy común percibirlo en arquitectura de rito o mortuaria, sin embargo, esto no significa que sea menos importante. Ambos son elementos que han enriquecido la arquitectura a lo largo de la historia y han sido clave para interpretar y entender los sistemas constructivos y culturales de civilizaciones pasadas.

La función del estilo es agrupar sistemas arquitectónicos por sus características comunes en diseño, materiales y técnicas. El propósito principal del estilo es definir la identidad de una obra o periodo. El estilo puede variar dependiendo de factores como moda, periodo, zona, cultura y materiales accesibles. Los distintos estilos reflejan diferentes visiones de organización espacial a través de reglas prescriptivas que permiten identificar de manera asertiva el origen de los diferentes sistemas constructivos. Al poder identificar estilos se crea la posibilidad de replicarlos y mezclarlos con otros. Un estilo puede estar compuesto por elementos de otros, creando estilos híbridos, etc.

El ornamento tiene como función embellecer una obra con elementos decorativos. Ejemplos de estos elementos son los mosaicos, molduras, esculturas, etc. El uso del ornamento permite marcar la individualidad cultural y social de periodos ancestrales. Aunque algunos consideran la ornamentación innecesaria para la arquitectura, la misma ha jugado un papel importante en los estudios de la historia de la arquitectura. El ornamento nos permite analizar, entender y conectar con las culturas y sociedades del pasado.

Aunque ambos elementos son diferentes se complementan para crear uno solo. El ornamento también permite que un estilo se pueda identificar de manera mas precisa ya que complementa su diseño. Aunque el estilo se asocia a función no se debe desligar a la ornamentación como elemento funcional. Un ejemplo de esto es como en la cultura egipcia

utilizan estilos de arquitectura mortuaria (mastabas, pirámides e hipogeos) que a la vez utiliza el ornamento (mosaicos y diseños) en las tumbas para cumplir la función de transición del Faraón al mundo de los muertos.